

740.5

P.

nace y se desarrolla la caricatura. Ni las investigaciones de Wieland, el primero que trató de historiar la aparición de dibujos grotescos, ni aún las de Caylus, Lenormant, Panofka, Deveria, Zundel y Lepsius, ni las obras, ya más extensas, de Wright y Champhleury pueden conseguir aquel resultado. Todos estos trabajos reunidos y metódicamente ordenados no constituirían una historia del elemento cómico en las artes del dibujo. Habría bastante que eliminar y mucho que añadir; sería preciso no dar á ciertos puntos la extensión que tienen en algunos de dichos autores, y llenar multitud de lagunas y omisiones que, no con hipótesis ó suposiciones más ó menos aventuradas y juiciosas, sino únicamente con hechos ciertos y conocidos pueden explicarse.

Vamos á tratar de historiar, á grandes rasgos, la vida de la caricatura, después de haber consultado para escribir estos *apuntes* cuantas obras, documentos y dibujos hemos creído que pudieran arrojar luz sobre la materia, pero faltos de toda pretension, lejos de nosotros la idea de que nuestro trabajo pueda ser completo ó estar exento de errores.

Examinaremos lo que fué la caricatura en los tiempos antiguos y cómo la entendieron los asirios, los egipcios, los griegos y los romanos; su desarrollo en la Edad Media; veremos lo que fué en el Renacimiento; la gran importancia que tuvo en la Reforma; y cuando, por la formación de los grandes Estados, se hace más difícil considerar en conjunto las épocas y la caricatura toma un carácter especial en cada pueblo, la estudiaremos como política en Inglaterra, como social en Francia, como de costumbres y esencialmente patriótica en España, y con Hogart, Goya y Daumier, la veremos llegar al límite de su apogeo.

Creemos que la caricatura es susceptible de emplearse como instrumento de progreso; que el epigrama dibujado puede tanto y para algunos más que el escrito; y que si bien, como D'Alambert decia, no debe abusarse de él como medio usual de combatir instituciones y hombres, puede emplearse como antídoto contra el venenoso influjo de lo malo y de lo feo.

La risa que provoca el aspecto de lo innoble y lo feo es un homenaje tributado á lo grande y lo bello.

Y si alguno cree indignos de los honores de la historia los dibujos grotescos, si alguien piensa que estas sátiras, de las que con

razon se dice que pueden ser leídas por el más ignorante, no deben considerarse como motivo de estudio serio y formal, recuerde que merced á ellas ha podido Thomas Wright escribir la *Historia de Inglaterra bajo la casa de Hannover*, dando á conocer á su patria los reinados de los tres Jorges por las caricaturas y las estampas de sus épocas.

Toda manifestacion de la actividad humana, por débil é insignificante que parezca, puede, hábilmente manejada, trocarse en elemento de progreso; que las ideas del hombre, como las fuerzas de la naturaleza, no son sino remos de que la humanidad dispone para surcar los mares del trabajo; palancas con que ha de remover el planeta hasta llegar á una época que será como la tierra prometida del derecho y de la libertad

II

A diferencia de la civilizacion romana, no obra exclusiva de los pueblos del Lácio, sino de todo el mundo antiguo que contribuyó con su inteligencia y su sangre al engrandecimiento primero y despues al poderío inmenso de la ciudad de Rómuo, la cultura griega ha sido, por mucho tiempo, considerada como el único y exclusivo esfuerzo de aquella gran nación, madre del saber y cuna de la belleza de la forma.

Estudios posteriores han demostrado que el pueblo helénico no fué el solo autor de aquel impulso gigantesco dado por las ciudades libres de la antigua Grecia al génio del progreso.

Otras naciones la habian precedido en la historia; y por tanto en el trabajo por la civilizacion. Pueblos ayer doblemente enterrados entre los escombros de las ruinas y el olvido de las generaciones, van lentamente volviendo á la vida, y con fragmentos destrozados, con restos casi informes, nos dejan conocer su modo de ser y su existencia semejantes á esos huesos de animales fósiles que dan al naturalista idea de lo que fueron cuando formaron parte de organismos vivientes.

La Asiria y el Egipto engendraron aquella civilizacion tan fecunda en errores y verdades, en héroes y sábios; y si para escribir la historia de las ciencias naturales y la filosofía hay que estudiar sus orígenes en las apartadas regiones del Eufrates y el Nilo, porque los caldeos, los ninivitas, los babilonios y los egipcios fueron

los primeros en contar las estrellas del cielo y en sumirse en las profundidades del alma, tambien para trazar la historia del arte hay que interrogar á las ruinas perdidas en la soledad de los abandonados campos y arrancar sus secretos á las esfinges medio hundidas entre las arenas de los simounes del desierto.

Aquella arquitectura de abrumador aspecto que solo parece obedecer á la idea de solidez, aquella escultura rígida, falta de movimiento y vida, aquella pintura, que subordinada á la construccion y la estatuaria, queda relegada á servir de adorno, encerrarán los gérmenes que en la sucesion de los tiempos y conforme á las necesidades de las épocas, habian de producir, como la flor produce el fruto, las maravillas que en las tres artes del dibujo constituyen toda la gloria del clasicismo griego del siglo de Pericles y el renacimiento europeo de los siglos décimo quinto y décimo sexto. El rígido Osiris y la fria Isis son los antecesores de la *Venus de Milo* y el *Moisés* de Miguel Angel Buonarrotti.

Igualmente, aunque en menor escala, entre las ruinas de la Asiria y el Egipto aparecen los primeros dibujos satíricos, siendo de notar que presentan desde luego dos caracteres distintivos que la caricatura conserva á pesar del prodigioso número de años que media desde su aparicion; á saber: el atribuir á los hombres los instintos y las inclinaciones de los animales, y á estos las facultades y sentimientos de aquellos; y el manifestar un constante deseo de zaherir y atacar las más fuertes instituciones. La religion y la monarquía reciben los primeros tiros de la sátira dibujada.

El primero de estos caracteres dá á la caricatura de aquellos tiempos cierta semejanza con la fábula y el apólogo; el segundo, indica el origen popular de estos trabajos: ambos, atravesando los tiempos, han llegado hasta nosotros, y si bien en la forma el progreso es innegable, en la idea que las inspira, en el fondo, las pocas caricaturas antiguas que conocemos se asemejan mucho á las de la época de la Reforma luterana y la Revolucion francesa de 1789.

El hombre aparece con cabeza de leon ó de zorro, segun se quiere dar á entender su poder ó su astucia; la mujer bajo la forma de gacela tímida y débil; la transmigracion de las almas, la sagrada teoría de la metempsícosis representada por un alma que vuelve á la vida bajo la forma de un cerdo guiado por dos perros, emblemas de la fidelidad.